



Mundo y subjetividad: Winnicott y Heidegger en diálogo

JULIETA BAREIRO

Mundo en el psicoanálisis de D. W. Winnicott

Existe en Winnicott por lo menos dos maneras de entender el concepto de mundo: mundo *externo* y mundo *interno*.

En el primer sentido, el *mundo* designa aquello que es exterior al hombre. En él se ubican los objetos y las personas distintas de mí o no-yo (*not me*). Es decir, lo que no responde al dominio mágico de la experiencia de omnipotencia infantil. Es lo que Winnicott llama lo “*verdaderamente externo*”. Al mundo exterior (*outside World*) se lo designa también como la realidad objetiva o compartida. Aquí aparece la percepción de los objetos “tal como dos personas pueden verlos” y se caracteriza por “tener su propia realidad, se puede estudiar en forma objetiva y, por mucho que parezca variar según el estado del individuo que la observa, en rigor se mantiene constante” (Winnicott, 2007a: 65).

Sin embargo, estas definiciones sobre el mundo externo no están en este autor desde el comienzo¹. Desde el punto de vista del niño, es el logro de un largo proceso que se inicia en la fusión madre-bebé. El mundo externo en las primeras etapas del lactante es –debido a su indefensión y a la falta del desarrollo– absolutamente ignorado. A este mundo se llega luego de las experiencias de agresividad potencial y de la supervivencia de los objetos que ponen un límite a la omnipotencia infantil. Lo que habilita el encuentro con lo *distinto de mí* o lo *no-yo*. Para ello es necesaria la función de la madre en dos sentidos: como objeto tolera la agresividad, pero sobrevive a ella demostrando independencia, y como madre medio ambiente, que paulatinamente relaja la función de filtro o frontera entre el niño y el mundo externo. Esta doble tarea de la madre radica en que, al niño, le “presenta la realidad externa en dosis pequeñas” (Winnicott, 2006b: 44). De esta manera, el mundo va también extendiéndose al

¹ “Debemos considerar también el desarrollo de una capacidad para relacionarse con la realidad externa. Esta tarea, que todo niño debe realizar, es compleja y difícil” (Winnicott, 2006b: 44).



incorporar diferencias y percepciones de fenómenos que no responden únicamente a la subjetividad ni a la ilusión. Así, el niño puede habitar el mundo junto con otros de manera personal.

En el segundo sentido, el *mundo* adquiere otra significación mediante la expresión “mundo del niño”. Winnicott alude a aquello en lo que el niño se desarrolla y desenvuelve su vida².

Los elementos positivos derivan de los patrones de la experiencia personal, en particular de la naturaleza instintiva (...). Esta muestra del mundo que es personal para el niño se va organizando de acuerdo con complejos mecanismos que tienen como propósito: I) preservar lo que se siente como “bueno”, es decir, aceptable y fortalecedor del *self*; II) aislar lo que se experimenta como “malo”, es decir, inaceptable, persecutorio o inyectado desde la realidad externa sin aceptación (trauma) y III) preservar un área de la realidad psíquica personal en la que los objetos tienen interrelaciones vivas, excitantes e incluso agresivas a la vez que afectuosas (Winnicott, 2006b:21).

Esta lectura depende necesariamente de otras expresiones que aparecen frecuentemente en su obra: medio (*medium*), entorno (*environment*) y ambiente facilitador (*facilitating environment*). El primero lo utiliza para dar cuenta de la función del analista como sostén en las situaciones de regresión. El segundo acentúa la idea de que el desarrollo emocional del niño descansa en el ambiente inmediato y que su responsabilidad es la de proveer un espectro viable de experiencia para la salud emocional del infante (J. Abram, 2007: 164). Y el último: “Es el que favorece las diversas tendencias individuales de tal modo que el desarrollo se produce conforme a esas tendencias (...) resulta útil postular que el ambiente suficientemente bueno comienza con un alto grado de adaptación a las necesidades individuales del bebé (...) un ambiente facilitador debe tener calidad humana, no perfección mecánica” (Winnicott, 2006a: 28).

Ciertamente que estas distinciones no se hallan de una manera teórica. Winnicott se refiere a los fenómenos de la realidad objetiva de los entes que no son el hombre y de lo que rodea inmediatamente al niño, sin precisar expresamente las implicancias ontológicas de dichos conceptos.

² A veces, en su obra, contraponen el mundo exterior dotado de objetividad, al mundo interno o realidad interna.



La razón de ello reside en que le importa más describir el fenómeno que abarca los estadios tempranos del crecimiento que esclarecer sus fundamentos teóricos. Para el psicoanálisis de la época, y sobre todo respecto del niño freudiano, se daba por sentada la relación entre el bebé y el mundo a punto tal que el conflicto se sostenía en la satisfacción pulsional y la censura. Por el contrario, lo que Winnicott trata de precisar es anterior o, más precisamente, del “orden de la necesidad”. En su crítica a Freud señala:

Freud da por sentada la situación de maternalización precoz y mi argumento es que apareció en la provisión de un marco para su labor, casi sin que se diera cuenta lo que él estaba haciendo. Freud pudo analizarse a sí mismo en calidad de persona completa e independiente y se interesó por las angustias propias de las relaciones interpersonales. Más adelante, por supuesto, examinó la infancia de un modo teórico y postuló las bases pregenitales (...) este trabajo no pudo alcanzar sus frutos plenamente debido a que no estuvo basado en el estudio de pacientes que necesitaban efectuar la regresión en la situación analítica (...) esto es cuando es posible dar por sentada la labor hecha por la madre y por la adaptación ambiental anterior dentro del pasado del paciente individual” (Winnicott, 1993:85).

Winnicott propone novedosas interpretaciones sobre los fenómenos. Entre ellos, el del mundo, tanto del interno como del externo. La dificultad es que lo define dentro de la praxis psicoanalítica. Sin embargo, la problemática del mundo, de los objetos y de los fenómenos transicionales va más allá del espacio clínico. Ello posibilita establecer un primer acercamiento con el análisis del mundo en *Ser y Tiempo*, en la medida que permite comprender la función de la madre como cuidadora del desarrollo del niño.

La apertura del mundo en M. Heidegger

La *apertura del mundo* como un *espacio significativo* que se mueve en el dominio del *poder-ser* no es un acto individual del *Dasein*, sino que es un acto compartido con otros. Heidegger analiza la relación del *Dasein* con los otros en el capítulo cuarto de *Ser y Tiempo*. Los otros comparecen en el *mundo circundante* (*Umwelt*) no como los *útiles*, sino como otros entes que tienen el mismo modo de ser que el *Dasein*. De este modo se muestra que el *Dasein* es esencialmente *ser con otros*, *coestar* (*Mitsein*), y que los otros son ahí con el *Dasein*, *coexisten* (*MitDasein*) (Heidegger, 1997; 143). El modo en que comparecen siempre se da en las diversas



ocupaciones (Besorgen). De hecho lo que Heidegger hace en el capítulo cuarto es una profundización de su análisis del mundo circundante. En aquellos análisis el punto de partida fue el *uso del útil*. La descripción fenomenológica arrojó como resultado una totalidad de remisiones. Ahí es donde comparecen los otros: como destinatarios de la obra que se lleva a cabo, como colaboradores en la producción, como proveedores del material, etcétera. Ahora bien, el trato del *Dasein* con el ente no es el mismo que el que tiene con los otros. Por ello Heidegger hace una distinción: al trato con los entes lo denomina el *ocuparse* (Heidegger, 1997: 83). El ente que comparece en la ocupación es el útil. El modo de vincularse a los otros que tienen el mismo modo de ser que el *Dasein* Heidegger lo llama la *solicitud (Fürsorge)* (Heidegger, 1997: 146). En esta forma queda establecida la diferencia ontológica que hay entre habérselas con un útil y relacionarse con otro *Dasein*.

Ahora bien, los otros están vinculados esencialmente al modo de ser del *Dasein*, de manera tal que el mundo se abre mancomunadamente. Heidegger es muy claro al respecto:

Al ser del *Dasein* que a este le va en su mismo ser, le pertenece el co-estar con otros. Por consiguiente, como coestar, el *Dasein* “es” esencialmente por mor de otros (...) En el coestar en cuanto existencial por-mor-de-otros, estos ya están abiertos en su *Dasein* (Heidegger, 1997: 148).

El *Dasein* proyecta sus posibilidades co-originariamente. La *apertura del mundo* no es un acto individual, sino es co-abierto junto con los otros. Esta afirmación encuentra aquí un punto de encuentro con Winnicott.

Winnicott y Heidegger: el cuidado y la solicitud

Cuando Winnicott ubica al *espacio potencial* en el primer estadio del desarrollo, significa que es una co-proyección en la que la madre cumple una función fundamental. Sin otro que acompañe, la fragilidad del infante no encuentra ningún tipo de amparo. A partir de esta *fusión* el niño despliega su potencialidad, se desarrolla y significa al mundo. Winnicott repite esta idea con insistencia: sin la madre u otro sustituto, el niño no tiene oportunidades de crecer. Aquí se conjuga lo potencial con lo fáctico: las condiciones *a priori* de la *existencia* en Winnicott (la *creatividad*, la *espontaneidad*) se unen a la madre que brinda con sus cuidados las condiciones pragmáticas para la realización de esas pautas de desarrollo:



La madre sostiene al bebé y a través del amor sabe cómo adaptarse a las necesidades del yo. En estas condiciones, y solo en estas, el individuo puede empezar a existir (Winnicott, 1979: 292).

Y también:

El desarrollo emocional comienza desde el primer momento. En la madre de un bebé hay algo que la hace particularmente apta para protegerlo durante la etapa primera de vulnerabilidad y que le permite contribuir positivamente a las necesidades del bebé. La madre puede cumplir su función si se siente segura, si se siente amada en su relación con el padre del niño y con su familia en general, y también aceptada en los círculos más amplios que constituyen la sociedad (...) su capacidad no se funda en el conocimiento teórico sino en una actitud afectiva que avanza (Winnicott, 2006b: 15).

Sin embargo, esta *co-existencia* no solo refiere a la pareja madre-bebé, sino que la madre misma está, a su vez, en relación de *co-existencia con otros*. Estos conforman la parte menos visible del cuidado del niño, pero son ineludibles en la función de amparo materna. Recién al crecer el niño va “descubriéndolos” a estos otros. Incluso a la madre misma como algo separado de él y con existencia propia³.

Este *co-estar* en Winnicott emerge de la necesidad absoluta a la diferencia gradual. Es decir, del *no-yo* fusionado con el ambiente al *yo-no/yo* que reconoce lo propio de lo distinto. Ahora bien, sin proponérselo de manera explícita, Winnicott realiza una serie de formulaciones que revelan no solo sus inquietudes sobre la *existencia* sino también sobre los procesos mediante los cuales alguien empieza a *ser*:

¿Cuál es el estado del individuo humano al emerger el ser a partir del no ser? ¿Cuál es la base de la naturaleza humana en términos del desarrollo individual? ¿Cuál es el estado fundamental al que todo individuo, por viejo que sea y cualquiera que hayan sido sus experiencias, puede retornar para empezar de nuevo? Una enunciación de esta situación debe contener una paradoja. Al principio hay una soledad esencial. Al mismo tiempo, esta soledad solo puede tener lugar en condiciones de máxima dependencia. Ahí, en el principio, la continuidad de ser del

³ Aquí es fundamental no solo el cuidado sino también la capacidad de la madre para otorgar mediante sus fallas la posibilidad de que el niño vaya creando y abriendo su mundo. Por ejemplo, en la cuestión de la emergencia del objeto de uso. “Dicho crudamente, el niño necesita algo que empujar a menos que deba seguir sin experiencia” (Winnicott, 1979: 292).



nuevo individuo se da sin percatamiento alguno del ambiente y amor de este ambiente (Winnicott, 2006d: 186).

Es a partir del *cuidado* de los otros se puede empezar a *existir*, pero esto no es sabido por el bebé. Esta es una de las paradojas winnicotteanas más célebres: el niño en el estado de omnipotencia absoluta de las primeras etapas está, a su vez, más dependiente del cuidado del otro. Esta modalidad es típica en su obra, lo cual parece incluso contradictorio, dando la impresión de que niega el carácter *compartido* de la existencia al hablar, por ejemplo, de la soledad absoluta. Sin embargo, es en ese estadio cuando más necesitado de amparo está, aunque el niño indefenso lo ignore por completo. Esta soledad es la del no saber de la *co-existencia*. Es la idea del “sin percatamiento alguno”. Sin embargo, en ese instante ya hay otro en función de sostén. Por eso Winnicott dirá que no existe bebé si no hay una madre (otro) que ya esté, justamente, para alojar. Por eso refiere a la *fusión ignorada* por parte del bebé y la madre. Van a ser las experiencias de alteridad las que *des-cubran* este rasgo cuidador del otro.

Ahora bien, esta solicitud del cuidado materno no remite a ninguna cuestión intelectual. Como Heidegger, Winnicott considera que cualquier teorización podría volverse *impropia*, y sobre todo, inútil respecto del cuidado cotidiano del niño. El *cuidar*, que Winnicott asocia también con la palabra *cura*, remite a una *solicitud*. Este *solicitud* para con el otro no refiere a la cuestión de los objetos (de uso, subjetivos, objetivos, transicionales), sino a lo que Winnicott entiende por *amor*. Es decir, la disposición afectiva mediante la cual la madre se identifica con su bebé. Debido a ello puede aportar lo que este necesita, es decir, *cuidado*, *amparo* y *sostén*. Así, este *otro semejante* puede ser comprendido entonces en función de la *solicitud* y no del ocuparse del *útil*.

Conclusiones

Para Winnicott, el *self* solo tiene sentido si se encuentra *siendo*, y esta vivencia singular solo adquiere valor en la medida en que el *mundo* va significándose a partir de *ser creado*. Así se articula una correlación: el niño crea el mundo y, al hacerlo, se significa a sí mismo. Sin embargo, no es en soledad. Se realiza si la madre con sus cuidados ampara las necesidades del niño, aún cuando sean ignorados por el bebé hasta etapas más avanzadas. Es el *sostén materno*, en tanto ambiental, el que abre el espacio de sentido para que el bebé signifique paulatinamente el *mundo*.



Es ella la que ofrece los objetos para ser creados, usados y valorados. Así se pasa de la fusión a la diferencia.

Esta afirmación adquiere nuevas perspectiva si se la interpreta a partir del *Dasein* en tanto existencia. Y sobre todo, si de la considera a partir de los otros *Dasein*. En efecto, en la *solicitud* (*Fürsorge*) comparecen los otros *Dasein*, en la medida en que el *Dasein* es esencialmente ser con otros, es decir, *co-estar* (*Mit-Dasein*).

Bibliografía

Bareiro, J. y Bertorello, A.

(2010) “Lógica de la diferencia y lógica de la alteridad. Sentido y sinsentido en Heidegger y Winnicott”. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. ISSN 0329-5885. Vol.: XVII, pp. 275-282.

Davis, M. y Wallbridge, D.

(1988) *Límite y espacio: introducción a la obra de D. W. Winnicott*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Dreyfus, H. L.

(1996) *Ser-en-el-mundo. Comentario a la división I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*. Santiago de Chile, Cuatro Vientos Editorial

Heidegger, M.

(1997) *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Levin de Said, A.

(2004) *El sostén del ser. Las contribuciones de Donald W. Winnicott y Piera Aulagnier*. Paidós, Buenos Aires.

Winnicott, D.

(1979) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia, Barcelona.

(2006a) *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós, Buenos Aires.

(2006b) *La familia y el desarrollo del individuo*. Hormé, Buenos Aires.



(2006c) *El niño y el mundo externo*. Hormé, Buenos Aires.

(2006d) *Clínica psicoanalítica infantil*. Hormé, Buenos Aires.

(2007a) *Realidad y Juego*. Gedisa, Buenos Aires.